

HOMILÍA
Domingo XIV del tiempo ordinario. Ciclo B.
2 Co 12, 7b-10

a. Contexto

Continúo con la tarea de esclarecer las relaciones entre preparación de un pasaje bíblico y la predicación que se haga luego basándose en él. Parece tema de actualidad, porque con frecuencia se oyen todo tipo de opiniones sobre esto.

Por un lado hay quienes prescinden de la exégesis al preparar la homilía, porque les parece que se trata de una discusión de especialistas, para perder el tiempo.

¿Será por no tener ganas de esforzarse por entrar con seriedad en los temas, o por pretender que se les sirvan pildoritas homiléticas, de usar, tirar y, luego criticar...?

Es falso que la exégesis predetermine la homilía en el sentido de que haya que deducir de ella necesariamente un tipo de conclusiones y sólo ése. Los textos bíblicos son abiertos, y la exégesis sólo ayuda a señalar su identidad.

Luego viene aquélla, completada por la recepción que hace la Iglesia a través de la escucha de Dios, de la elaboración del Canon -que no es algo meramente jurídico-de las explicaciones, aplicaciones, pastorales, etc.

Pero por otra parte a veces se piensa que la predicación es una fiel repetición, servilista y pobretona de lo que parece que es lo único que 'necesariamente' hay que deducir del texto: es otro error.

El estudio del autor, fecha, destinatarios, lugar, momento histórico, situación y contexto social, géneros literarios empleados, modos de expresarse, etc., etc. Es necesario.

Todo esto constituye un acercamiento exegético a la Biblia-sólo puede y debe ayudar a identificar el inicio de la vida de un pasaje bíblico en la Iglesia: nada más y nada menos.

El campo de las aplicaciones pastorales, propio de la homilética es infinitamente libre y abierto: y en otro día se verán ejemplos que ayuden a comprender mejor este punto.

Por hoy, amigos/as, quedémonos con la convicción de que la exégesis ayuda a la primera identificación inicial de un texto: o sea, que Rom.1,16, por ejemplo, no es 2Co 5, 17. Vuelvo a repetir: nada más y nada menos...

Por lo que toca a la Carta de hoy, este pasaje pertenece a una de las cartas incluidas en 2 Co: la llamada carta apologética, introducida en 2 Co por el recopilador posterior, suprimido el encabezamiento.

El Apóstol ha visitado Corinto un poco antes para recoger la colecta en

beneficio de Jerusalén. Pero se encuentra con acusaciones hacia su persona, e incluso la de manipular el dinero de la colecta: ¡hasta ahí pudo llegar la cosa...! Entonces Pablo se vuelve a Éfeso, y escribe esta carta, que Tito llevará a Corinto. Estos datos ayudarán a comprender el momento de la vida del Apóstol, y sus expresiones, intentando dar respuesta desde la fe.

Es el momento más duro de las relaciones de Pablo con la comunidad de Corinto, por tener que luchar además con los misioneros opositores que le han hecho la guerra en su ausencia.

Se trata de la llamada también 'carta de las lágrimas (cf. 2Co 2, 3-4; 7,8.12). Usa el autor un estilo duro, sarcástico e irónico a veces, o tajante y seco, de corte helenista, sin duda.

b. Texto

El estilo habla de un relato de curación, al modo helenista, como sucede en el templo de Esculapio en Epidauro, por ejemplo: descripción de la enfermedad, ruego, y respuesta en oráculo (*te basta mi gracia...*).

El contenido del pasaje se centra en la manifestación del poder de Dios desde la debilidad. Lo curioso del caso es que sus adversarios venden como expresión de falta de fuerza carismática de Pablo de su enfermedad.

Es la debilidad de su carne, que incluso se puede deber a la influencia de un poder demoníaco sobre él: así piensan sus adversarios y así lo hacen ver a los corintios.

Sea cual sea su grave enfermedad, causa de su debilidad (cf. Gal 4, 13-15), el Señor revela a través de ella su poder, que es gracia y protección. Se trata de una verdadera revelación del Señor, que produce consecuencias.

Entre ellas, la impotencia física del Apóstol, que forma parte del plan de Dios; no es cuestión de masoquismo, sino de experimentar que la debilidad hace que resplandezca la gracia: ésta es la postura de Pablo.

c. Para la vida

Me parece hermoso, compañera/o en la fe, tomar cada vez más conciencia de que no tenemos otra causa que la de Cristo; que nosotros somos instrumentos fieles de ese plan de salvación.

Por eso es urgente que nos percatemos cuanto antes de que los medios de esa presencia salvadora de Dios no se basan en los títulos de potencia humana, sino en el puro regalo de Dios, en su don, en la gracia.

Como se trata de vivir superando las formas de pensar, sentir, actuar, proyectar, etc. al modo humano, no puede basarse esta tarea en medios, sino en el desarrollo del sentido de la *gratuidad*, del don de la cruz.

¿Qué hacer con los medios humanos? Pues, utilicémoslos, pero sabiendo que el Reino ('hacer buenos cristianos', construyendo 'honrados ciudadanos', en salesiano) no tiene su base en los medios humanos.

¿Cuál es nuestra empresa? A veces parece que es así, que la empresa es 'nuestra', sobre todo si nos comparamos con otros, para no quedar mal. A veces educamos deficitariamente a los muchachos...

...De tal modo, que salen de nuestros centros sin haberse enterado de que en cristiano el hombre se hace de dosis de gratuidad, de sentido de lo 'necesario'(pobreza) y de apertura (universalidad de la fe): ni les suena eso.

¿No tendrá que el fracaso de la respuesta juvenil a la llamada que les hacemos, no en que nos fallen los medios técnicos (¡los tenemos!), sino en que presentamos valores descafeinados, vacíos de garra evangélica...?

De hecho, los noviciados de las órdenes contemplativas o de radical pobreza, por ejemplo, están más que concurridos. Por algo será, ¿no? No se trata de hacer análisis simplistas, pero esto ayuda a pensar en cristiano, ¿no?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb

aderojasr@yahoo.es